

Estudios / Investigaciones



FAMILIAS DE AYER Y DE HOY

Las sociedades ibéricas
y el Río de la Plata

Guillermo O. Quinteros

M. Pablo Cowen

(compiladores)

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

FAMILIAS DE AYER Y DE HOY

Las sociedades ibéricas
y el Río de la Plata

Guillermo O. Quinteros
M. Pablo Cowen
(compiladores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Natalia Corbellini

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1691-4

Colección Estudios/Investigaciones, 68

Cita sugerida: Quinteros, G. O. y Cowen, M. P. (Comps.). (2018). Familias de ayer y de hoy: Las sociedades ibéricas y el Río de la Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 68). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/115>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>Introducción</u>	<u>7</u>
<u>Redes políticas, familiares y de poder de las familias norteañas en la España de la Edad Moderna</u>	<u>23</u>
<u>Dinámica intrafamiliar y articulación territorial en la conformación de los espacios de poder en las villas marítimas cantábricas (siglos XIV-XVI).....</u>	<u>43</u>
<u>Familia, parentesco y poder en los orígenes de Santiago del Estero (siglos XVI-XVIII).....</u>	<u>83</u>
<u>Borbónicos y criollos, una trama socio-familiar en Santiago del Estero. La familia Zilveti Pedraza Paz y Figueroa en el largo plazo</u>	<u>103</u>
<u>Bínubos y enlaces secretos en España en el siglo XVIII.....</u>	<u>149</u>
<u>Violencia intrafamiliar y acción judicial en Buenos Aires, 1785-1821</u>	<u>173</u>
<u>Adultos y niños en la antigua Buenos Aires. Notas para su estudio</u>	<u>205</u>
<u>Familias e higiene. El olor como símbolo de exclusión social en Buenos Aires a comienzos del siglo XX....</u>	<u>227</u>
<u>Estabilidad familiar y orden social. La policía frente a la violencia en las familias (Junín, 1880-1930)</u>	<u>253</u>

<u>Espacios de sociabilidad étnica y relaciones familiares en el Honorable Concejo Deliberante de Junín (1886-1943).....</u>	<u>279</u>
<u>Familias ferroviarias de mediados del siglo XX en Junín, provincia de Buenos Aires</u>	<u>309</u>
<u>Los Autores</u>	<u>331</u>

Introducción

M. Pablo Cowen
Guillermo O. Quinteros

Esta compilación reúne diversos estudios que son el resultado parcial de, por un lado, un proyecto de investigación denominado “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” radicado en la Universidad Nacional de La Plata;¹ y por otro, las contribuciones de otros equipos de investigación, externos al primero, pero todos vinculados entre sí mediante el programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” radicado en el Centro de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la misma Universidad.² Su publicación obedece a un doble propósito: al interés de los autores en poner a consideración de los lectores sus investigaciones, así como recibir, por parte de estos, comentarios y críticas producto de su examen.

Aun cuando los trabajos presentados abarcan períodos tan disímiles entre sí como el comienzo de la época moderna y el siglo XX, los miembros de los equipos aquí representados comparten preocu-

¹ En el Programa de Incentivos a la Investigación. Proyecto tetra anual 2016-2019, Código: H-755.

² Evaluado y acreditado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de doble pertenencia, UNLP-Conicet. Resolución 1505/17. Coordinado por el doctor M. Pablo Cowen y co-coordinado por el doctor Guillermo O. Quinteros.

paciones comunes, a partir de las cuales se estableció este vínculo de intercambio y colaboración académica dentro de un mismo campo de estudio. El hilo conductor es la observancia de las familias como marcos vertebradores de la sociedad en los distintos períodos históricos. Así, entendemos a las formaciones familiares como un entramado de interacciones entre individuos, grupos e instituciones que en sus implicancias e interrelaciones constituyen gran parte de la masa crítica con que se conforman las sociedades. Nuestro objetivo primordial no es conocer como fin último a las familias, sino que pretendemos a través de ellas conocer más profundamente a las sociedades.

Cuando nos referimos a las familias no pensamos en una noción abstracta carente de tangibilidad social. Al analizar las formaciones familiares, tanto del pasado como del presente, advertimos que en ellas se asiste a un fenómeno de reproducción, integrado por lo menos por dos dimensiones distintas, pero igualmente condicionantes de sus miembros: por un lado, una reproducción biológica; por otro, una reproducción simbólica, las cuales –conjuntamente con los recursos materiales– suelen definir la pertenencia o no de un individuo o grupo a un determinado estrato social. Así, las estrategias y prácticas de una determinada familia para acceder a aquello que requiere o necesita serán distintivas y propias. Nos es indispensable advertir que en un determinado contexto histórico espacial, los grupos sociales entienden los objetivos que las familias pretenden alcanzar y cuáles intereses o espacios deben resignar. Las estrategias y las metas se van redefiniendo tanto por los posibles cambios producidos en el o los grupos, como por las transformaciones sociales y económicas a una escala mayor. Las estrategias familiares de reproducción se muestran dinámicas, cambiantes y propias en los diferentes sectores sociales. El análisis de las formas familiares debe considerarse necesariamente en un marco espacio temporal propio y por lo tanto singular.

No obstante, en ello radica cuán enriquecedora puede resultar la integración de investigadores con el desarrollo de sus temáticas ubicadas en períodos históricos tan diferentes. Es posible así dialogar y debatir en torno a las cuestiones que han distinguido a una etapa en

una región en particular con otras sociedades disímiles en sus marcos históricos temporales. En el mismo sentido, las lecturas contrastadas operan positivamente en los argumentos tanto para cuestionar los análisis y las inferencias que resultan de ellas, como para ratificar (o no) las explicaciones más generales sobre tendencias, continuidades y procesos de cambio. Se destaca entonces que los trabajos aquí presentados de ninguna forma pretenden cerrar diálogos y debates; por el contrario, su principal objetivo es mostrar distintas miradas y diferentes instrumentos de análisis para procurar enriquecer aún más el vigoroso debate académico que sobre sus problemáticas se está desarrollando en el ámbito académico.

Como se dijo, esta no es una *historia de la familia*, pero las familias y sus miembros se encuentran primordialmente involucrados en estas historias. De esta manera, el lector podrá encontrar el desarrollo de problemáticas relacionadas con la conformación de redes familiares y linajes vinculados estrechamente al poder económico y político en el norte de la España peninsular desde los comienzos de la época moderna. Tales relaciones, con sus situaciones cambiantes y sus redes, características de toda una manera de pensar y actuar, una vez implantadas en América dieron como resultado la formación de linajes y poderes locales/regionales en lo que mucho tiempo después será la Argentina, con particularidades que necesariamente hay que describir y explicar. Los cambios en las relaciones familiares entre sí, entre sus miembros y las instituciones de gobierno, y entre las formas ideales del ser y del actuar, se estudian en razón de que los sujetos involucrados generaron conflictos tanto en el interior de los grupos familiares como en relación con otros organismos externos que tuvieron injerencia en sus asuntos.

Instituciones que con su carga normativa prescriptiva pusieron a prueba el carácter y el temple de los individuos cuando ellos comenzaron a abrirse paso en la sociedad corporativa que los ataba disciplinadamente a una manera de actuar, acorde a una teología pero también a una filosofía y cultura política en decadencia. El resultado del proceso será –en tiempos del Estado nacional– la emergencia de institucio-

nes producto de una sociedad secularizada que tendrá, ella también, un conjunto de normas cuyo ámbito de incumbencia llegará hasta las familias. La suposición de que las mismas derivaron entonces de un consenso ampliamente aceptado y explicitado a través del derecho positivo, no garantizó que los individuos las acataran mansamente. En ese sentido es que pueden observarse las amenazas al nuevo orden social y cultural, como también el establecimiento de nuevas estrategias de reproducción de redes de poder dentro de espacios específicos y de clase.

En las últimas décadas, las formaciones familiares se han convertido en objeto de creciente atención por parte de las ciencias sociales. Este interés se ha manifestado algunas veces haciendo solo hincapié en el análisis de supuestos factores disolventes de la armonía familiar, e incluso –retomando ya una rancia postura– enunciando su inminente muerte. Aunque, como podemos advertir, la supuesta “agonía de la familia” quizá se refiera a una de sus formas, tenida por muchos como la deseable y modélica para la cultura euroamericana, erguida sobre la nuclearización y la conyugalidad. Hoy es visible una gran heterogeneidad en las maneras de constitución de las formas familiares, diversidad que incluso en un pasado relativamente reciente era considerada como una manifestación indeseable y que por lo tanto merecía ser velada e incluso reprimida. Familias que conjugaban libremente un tríptico que no daba –para las instituciones y grupos sociales más tradicionales– posibilidad alguna de generar alternativas al modelo tenido por válido. Nos referimos al desafío a la tríada formada por la sexualidad, la reproducción y el matrimonio. Familias monoparentales, reconstituidas, cambios en los grupos domésticos, el impacto de las nuevas tecnologías reproductivas, las formas de convivencia no conyugal y de relacionalidad no convivencial, homoparentalidad y coparentalidad, uniones mixtas y familias transnacionales, entre otras manifestaciones posibles.

Esa supuesta crisis de la familia se advierte, según algunos comentaristas, en el declive de la autoridad paterna varonil; en la incapacidad de llevar a cabo adecuadamente la tarea de educar a sus hijos;

en el abandono por parte de las mujeres de su papel tradicional como vertebradoras del hogar, signadas por el binomio maternidad-ama de casa a favor de una actividad cada vez mayor dentro del mercado de trabajo; en que las familias ya no parecen saber socializar a sus hijos y dejan esa tarea en manos de los medios masivos de comunicación, incluidas las redes sociales o los profesores de educación primaria y secundaria; en el fin de la familia como motor capaz de cubrir las necesidades reproductivas de la sociedad; en la falta de apego de los jóvenes hacia el matrimonio –sustituído por la cohabitación– y en que, cuando hay hijos, su nacimiento se produce fuera de parejas legalmente constituidas. En fin, muchas preocupaciones que suenan, se visibilizan en la prensa y nos hacen pensar como si hubiéramos pasado de una situación de privilegio de la “familia tradicional” (para muchos, erróneamente, la única forma concebible) a otras familias apenas reconocibles, que tendrían origen en “modas” producto de “la crisis” de las sociedades contemporáneas.

Las consecuencias de las manifiestas transformaciones que a escala planetaria se han producido en las últimas décadas en las estructuras económicas y sociales, se han constituido en un privilegiado campo de análisis para diversas disciplinas. Sin embargo, como tales mutaciones han impactado en las formaciones familiares, y, particularmente, como estas han respondido a los retos de esta sociedad global, han sido problemáticas menos examinadas. Frente a estos desafíos a los que se ven expuestas las familias, las herramientas de análisis que nos brindan las ciencias sociales se nos muestran como de empleo ineludible para indagar sobre su naturaleza. En particular, una perspectiva de investigación eminentemente histórica no solo es necesaria: consideramos que es esencial. Más allá de la importante producción historiográfica, todavía ignoramos mucho más de lo que conocemos sobre ese complejo nodo de problemáticas que conforman lo que podemos denominar una arqueología de las formaciones familiares actuales. En consideración a lo expuesto, las metas y resultados esperados apuntan a:

- a) Dejar en evidencia la constitución y preeminencia de una matriz patriarcal ciertamente autoritaria en el orden familiar y remarcar

los condicionantes impuestos por las estructuras económicas sobre las dinámicas domésticas.

b) Revisitar la hermenéutica de la “razón familiar”. Esta da cuenta tanto de los condicionantes “objetivos” que la coyuntura material impone sobre las familias, como de los aspectos ciertamente subjetivos dados por las relaciones de los individuos que las integran. Así, proponemos pensar a las familias como actuantes sobre un equilibrio conflictivo: las formaciones familiares como sujetos de cambios sociales.

c) Reinterpretar las prácticas familiares como expresión y formación de un sistema cultural propio que contiene tanto aspectos tangibles como intangibles que operan sobre la cotidianeidad.

d) Aproximarnos a las prácticas familiares no solo dando cuenta de la diversidad sino incorporando el trabajo, el matrimonio y la vivienda como cuestiones sociales, entre otras variables. Los análisis demográficos nos han mostrado que la tasa de nupcialidad mantiene una correlación positiva con el nivel general de la actividad económica y también con el acceso a la vivienda, y que la situación habitacional afecta de manera relativa a la tasa de nupcialidad.

e) Comprender el desafío propuesto por el *giro lingüístico* a la narrativa histórica, es decir que apuntamos a un registro que intenta eliminar la división entre sociedad y cultura, evitar el determinismo y postular lo cultural como estructura y como práctica.

f) Proponer un discurso de las formas familiares que historicice el imaginario social y confronte con la visiones ideológicas.

Para procurar conocer la diversidad de formas familiares que existieron en el marco espacio-temporal elegido consideraremos tres aspectos fundamentales para su estudio, a saber:

1) Su estructura de funcionamiento; por ejemplo, la forma de unión, su tamaño, el número de personas que incluye, el tipo de parentesco, los fundamentos de su historia y su inserción en marcos sociales más amplios.

2) Su sistema relacional; o sea, la forma como interaccionan los individuos, los roles, la comunicación, los vínculos positivos y

negativos, el afecto, la cohesión de sus miembros y sus prácticas aceptadas y disruptivas.

3) Las situaciones variables condicionadas por el ciclo vital; entendiéndose el momento por el cual atraviesa la familia.

Consideramos que estas metas no pueden alcanzarse si no se tienen en cuenta la naturaleza y el valor de las fuentes primarias que deben analizarse. Estas se caracterizan por su heterogeneidad, por su diversidad en cuanto a su soporte así como por la información que de ellas podemos obtener. Pensamos que el testigo en un proceso judicial responderá en gran medida según el modo en que se le pregunte. Estará en nuestra habilidad conseguir la información que requerimos. Por supuesto que la información que podemos obtener siempre es limitada en razón de la naturaleza de la propia fuente. En tal sentido estimamos fundamental trabajar sobre el mayor despliegue de fuentes disímiles.

El estudio de las conformaciones familiares brinda formidables posibilidades de abordajes interdisciplinarios, y también se muestra como un instrumento adecuado para desarrollar perspectivas de análisis tanto micro como macro. Además, constituye un marco privilegiado para penetrar la intrincada red de relaciones que vertebran las sociedades, que nos remiten a problemáticas complejas y cambiantes. El estudio de los marcos familiares le ha aportado a las ciencias sociales en general, y en particular a la historia como disciplina, un “objeto”: el individuo. Una contribución básica ha sido que ese sujeto no siempre se corresponde con una persona concreta, y aun cuando así fuera, esta –desde luego– nunca está sola, no está aislada, sino que pertenece a conjuntos humanos más amplios. Nuestro objetivo en definitiva no es el conocimiento de las formaciones familiares como meta sino, por medio de este conocimiento, procurar comprender más cabalmente el funcionamiento de las sociedades.

Las formaciones familiares –no hay una familia sino múltiples formaciones– más allá de su composición han experimentado, tanto en el pasado como en los tiempos actuales, situaciones que podríamos calificar de paradójales. Un ejemplo de ello es que la primera institución a la que se recurre en busca de refugio y apoyo, y ante

las situaciones externas cambiantes que provocan inseguridad, es la familia. Por otra parte, las relaciones intrafamiliares también pueden ser importantes causas de inseguridad. En otras palabras, a pesar de su extrema vulnerabilidad ante las crisis, la familia es la institución a la que se recurre más frecuentemente para hacerles frente. Por otro lado, se ha dado una profunda transformación del régimen demográfico que gobierna la reproducción de las familias rioplatenses. Conviene tener presente que esta transformación ha tenido dos fases claramente distintas: una primera tendiente a mejorar –en palabras de Massimo Livi Bacci (2005)– “la eficacia” en materia reproductiva; seguida de otra fase caracterizada por un verdadero descalabro, un desfondamiento de los niveles de fecundidad, en la cual se da la drástica reducción de una de las funciones que tradicionalmente se consideraba prioritaria de la familia: la de asegurar la reproducción demográfica de la sociedad.

Aparte de estas consideraciones generales, hay poco que podemos afirmar con seguridad acerca del futuro de la familia en el Viejo Mundo o en el Río de la Plata. Tal vez solo en aspectos relacionados con la demografía existe la posibilidad de prever algo del futuro, ya que podemos tener alguna certeza, por ejemplo, de que las personas que han nacido en los últimos años estarán presentes en la población del área durante muchas décadas. El presente y el futuro demográfico en el área afecta y afectará muy directamente a la institución familiar, así como a la sociedad en su conjunto.

En las últimas décadas se pueden advertir rasgos constitutivos en las formaciones familiares que nos comprometen a indagar sobre uno de los grandes desafíos de la historia como disciplina: el ritmo de los cambios y la naturaleza de las continuidades en las sociedades. Aunque las mutaciones hayan sido enormes –paralelas en muchos sentidos a los procesos de modernización de la sociedad– todavía es posible advertir la existencia de numerosos elementos en las formas familiares que tienen un origen relativamente temprano en áreas como el Río de la Plata. Un ejemplo de ello lo constituye la familia nuclear, que sigue siendo perfectamente identificable dentro de las restantes formas familiares y que una sociedad urbana como lo era la porteña, la

tenía ya entre sus representaciones predominantes en un período —el tardocolonial—considerado temprano por muchos analistas. Tenemos entonces esta miscelánea de continuidades notables junto con cambios relativamente acelerados: problemáticas tales como el aparentemente agónico dominio del varón-padre sobre la mujer-madre y los hijos; la inserción económica social de las mujeres en marcos crecientemente igualitarios; la complejización de la maternidad; hijos que son criados en contextos más tolerantes hacia sus inclinaciones sexuales o intelectuales; la práctica del matrimonio (tanto civil como religioso) en franco retroceso para amplios sectores sociales; la concepción de la vida en pareja cimentada en débiles vínculos legales; el matrimonio entre personas del mismo sexo; la reproducción asistida; la legalización de prácticas abortivas; la vida más allá de lo que se conoce como “tercera edad”; la reivindicación de la muerte digna y la eutanasia o fenómenos como el vivir voluntariamente solo. Fundamentalmente, sobre todo eso: vivir según aquello que los individuos consideran acorde a sus intereses personales, incluso más allá de los marcos ético-morales y jurídicos que las sociedades capitalistas contemporáneas han ensalzado.

Por último, uno de los objetos de conocimiento que nos convoca en este proyecto es la recuperación de fuentes documentales. Así, el estudio comprende la localización, identificación, registro, organización, inventario, categorización y análisis de fuentes documentales particularmente heterogéneas. La historia es en esencia un tipo de conocimiento mediado por el documento histórico. Todo documento histórico contiene lo que podríamos llamar inteligibles históricos en potencia (el pasado humano a conocer); por esta razón es posible encontrar en él una suerte de “llamado de inteligibilidad”. Esto implica necesariamente que la labor del investigador consista en lograr que emerjan de los documentos tales inteligibles históricos; conseguir que el documento asuma su rol de función epistemológica inherente, es decir, que sea un conector entre el pasado humano —objeto propio del investigador— y el presente desde el cual el científico social analiza ese objeto. Así, el documento histórico es el espacio de convergencia entre distintas variables espacio-temporales que definen finalmente el

conocimiento del pasado de las sociedades. Para lograr que las fuentes primarias asuman con plenitud su carácter epistemológico se requiere que identifiquemos cuáles de ellas nos remiten a las problemáticas de las formaciones familiares. Estas fuentes se encuentran en distintos repertorios documentales de diferente naturaleza: publicaciones periódicas, informes gubernamentales, textos de índole jurídica, manuales de carácter pedagógico, literatura médica, reportes hospitalarios, iconográfica, entre otros. Como ya lo hemos mencionado, por lo general las distintas investigaciones sobre las conformaciones familiares han privilegiado las fuentes de carácter jurídico-legal y esto ha tenido como consecuencia una visión extremadamente sesgada de las cuestiones tratadas. Frente al problema de la dispersión, queda como tarea fundamental de la investigación histórica la consolidación de una base documental que aglutine de la manera más completa la información relacionada con la historia de las prácticas familiares en el Río de la Plata en el período seleccionado, incluyendo la diversidad de documentos históricos relativos a los problemas de análisis. Los repertorios documentales se encuentran repartidos en bibliotecas, centros históricos y archivos diversos. La localización de esta información requiere de un trabajo arqueológico atento y centrado en ejes temáticos que orienten la búsqueda. En resumen, no se cuenta con una descripción temática en profundidad.

Por último, la familia puede revelarse como instrumento adecuado para la integración de las perspectivas micro y macro. En la actualidad parece que se tiende a descifrar a la sociedad penetrando en su red de relaciones a través de un punto de entrada particular. En este sentido, al contemplar las múltiples interacciones existentes entre las distintas variables demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales, es fundamental el papel que la historia de la familia puede jugar para aspirar a ofrecer una visión unificadora de lo que, por limitaciones metodológicas, han sido aproximaciones sectoriales de la realidad histórica. Así, esta reducción de escalas es una vía para ampliar el marco interpretativo y dar dimensión general a los planteamientos concretos, salvando los rígidos principios generales y prestando atención a las

peculiaridades y excepciones de los ámbitos humanos y sociales más limitados. Todo lo cual exige, sin embargo, una previa reflexión teórica y un enorme esfuerzo de conceptualización para evitar caer en una historia superficial, localista, descriptiva y novelada. Como señala Isabel Moll (2008), desde la familia se pueden pensar los problemas históricos de forma global y dirigir nuestros esfuerzos hacia aquello que se considere como más importante para su explicación; en este caso, el concepto de reproducción social. De ahí la necesidad de estar bien informados teóricamente, de que la reflexión teórica sea el punto de partida de nuestras hipótesis de trabajo y el de llegada después de confrontadas con la información que nos proporcionan las fuentes. Ello evitará que nos cerremos en el estudio de la familia como un objeto en sí mismo, aislado del estudio global de la sociedad, y que cometamos el error de regodearnos en recortes de recortes. Es decir, nos parece imperioso pasar de la historia de la familia a la *historia de las familias* procurando contar con los medios suficientes para no descuidar la provechosa interrelación que debe darse entre situaciones eminentemente locales, y por lo tanto particulares, con marcos generales y por consiguiente comunes a otras sociedades. Así, solo cuando esas familias sean analizadas en molduras sociales más amplias –el mundo exterior a los espacios más íntimos– podrán ser centrales en la reflexión que pergeñe la historia social.

Bibliografía

- Bragoni, B. (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- Chacón Giménez, F. y Cicerchia, R. (Coord.). (2012). *Pensando la sociedad conociendo las familias, estudios de familia en el pasado y el presente*. Murcia-España: REFMUR- Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Chacón Giménez, F.; Cicerchia, R. y Irigoyen, A. (Coord.) (2014). *Estructuras, coyunturas y representaciones. Perspectivas desde los estudios de las formas familiares*. Murcia: REFMUR, Ediciones de la Universidad de Murcia- Universidad de Sao Paulo.

- Cowen, M. P. (2012). *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX*. Berlín: Editorial Académica Española
- Dedieu, J. P. y Windler, C. (1998). La familia, ¿una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España moderna. *Studia Historia. Historia Moderna*, 18, 201-233.
- Ginzburg, C. y Poni, C. (1991). El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico. *Historia Social*, 10, 63-70.
- Grau Rebollo, J. (2016). *Nuevas Formas de Familia. Ámbitos emergentes*. Barcelona: Bellaterra.
- Gribaudo, G. (1992). La metáfora della rete. Individuo e contesto sociale. *Meridiana*, 15, 91-108.
- Imízcoz Beúnza, J. M. (2004). *Casa, Familia y Sociedad (País Vasco, España, América) siglos XV-XIX*. Bizkaia: Universidad del País Vasco.
- Irigoyen López, A. (2002). *Familia, Transmisión y Perpetuación (Siglos XVI-XIX)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Kreutzer, D. I.; Barbagli, M. (Comp.) (2003). *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*. Barcelona: Paidós.
- Livi Bacci, M. (2005). *Storia minima della popolazione del mondo*. Il Mulino.
- Lorenzo Pinar, F. J. (2016). *La familia en la historia*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Moll, I. (2008). La familia como categoría historiográfica: su operatividad para la Historia contemporánea. En F. J. Lorenzo Pinar (Ed.), *La familia en la Historia* (pp. 319-340). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Moreno, J. L. (1994). *Historia de la familia en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, J. L. (Comp.) (2000). *La política social antes de la política social. Caridad, beneficencia y asistencia social en Buenos Aires. Siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Trama editorial-Prometeo Libros.
- Moreyra, B. y Mallo, S. (2009). *Pensar y construir los grupos sociales*. Buenos Aires: Prometeo.

- Quinteros, G. O. (2015). *La política del matrimonio. Novios, amantes y familias ante la justicia, Buenos Aires, 1776-1860*. Rosario: Prohistoria.
- Rebollo Grau, J. (2016). *Nuevas formas de familia. Ámbitos emergentes*. Barcelona: Bellaterra.
- Rey Castelao, O. y Cowen, P. (Ed.). (2017). *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: UNLP- FAHCE (HisMundI;2). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/95>
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: De la Flor.
- Zapico, H. (Comp.) (2006). *De prácticas, comportamientos y formas de representación social en Buenos Aires (s. XVIII-XIX)*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Familias ferroviarias de mediados del siglo XX en Junín, provincia de Buenos Aires

Ana Leticia Sagastume

Introducción

Este trabajo explora cómo se construyó la representación social de “familia ferroviaria” en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, lugar donde existió uno de los centros industriales ferroviarios más importantes de Argentina de acuerdo a la cantidad de operarios empleados,¹ la dimensión de los talleres² y la calidad de las producciones.³

Para ello se examinaron fuentes orales, construidas a partir de entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores ferroviarios que

¹ En 1948 había 2307 operarios en Talleres Junín, lo que no incluye al personal de oficina del Departamento Mecánica, del cual no se tiene registro. Esta cifra se elevó durante el gobierno peronista, hasta alcanzar 3007 empleados en 1954. En 1958, las dotaciones de talleres se habían incrementado aún más, alcanzando la cifra de 3236 operarios. Datos obtenidos de Crocco, 2010.

² Si se tiene en cuenta el Plan de Mediano Plazo de 1969, estudio comparativo de la totalidad de los talleres ferroviarios de Argentina, los Talleres Junín solo eran superados en superficie cubierta y personal empleado para la actividad por los de Tafí Viejo, considerados los más importantes del país.

³ Para sostener esto nos basamos, por un lado, en la percepción de los propios actores, que destacan la calidad de la mano de obra y del trabajo resultante (ver Sagastume, 2016, trabajo en el que se sugiere que la identidad ferroviaria de Junín se construyó a partir de un imaginario de excelencia). Por el otro, en datos brindados en el Plan de Mediano Plazo, que califica al estado de las instalaciones y de las maquinarias como “bueno”.

ingresaron en la empresa en las décadas del cuarenta y cincuenta.⁴ Al momento de analizar el material, se tuvo en cuenta el concepto de “imaginario social” de Bronislaw Baczko (1991), quien lo define como “un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales, tan complejas como variadas, la codificación de las expectativas y esperanzas, así como la fusión, en el crisol de la memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado” (p. 3).

Según el autor, a través de estos imaginarios un grupo social es capaz de definir su identidad elaborando una representación de sí mismo, marcando la distribución de los papeles y de las posiciones sociales, expresando e imponiendo creencias entre sus miembros. A su vez, estos dispositivos provocan la adhesión de los individuos a un sistema de valores, intervienen en su interiorización, moldean conductas, cautivan energías y conducen a acciones comunes.

Otro de los conceptos que se emplean para el análisis es el de “representación social”, ligado profundamente al fenómeno de los imaginarios sociales. Denise Jodelet (1989) la define como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene un objetivo práctico y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Es, en otras palabras, un saber del sentido común que rige en la relación de los individuos con el mundo, orientando y organizando las conductas y comunicaciones sociales (Jodelet, 1989, p. 9).

La autora observa que, para el historiador, la representación resulta un elemento necesario de la cadena conceptual, ya que permite pensar las relaciones entre lo material y lo mental en la evolución de las sociedades. Se trata, entonces, de un saber práctico que sirve para actuar en el mundo, lo que implica que tiene un rol crucial en la vida social.

Existen algunos trabajos que analizan la “familia ferroviaria”. Si bien Joël Horowitz (1985) no emplea el concepto, se acerca a la problemática al estudiar a los trabajadores ferroviarios en cuanto “comunidad ocupacional”, por haber establecido una relación particular

⁴ Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que recupera las memorias de ferroviarios de Junín entre 1948 y 1993. Para preservar el vínculo de los informantes con su comunidad, los nombres de los testigos que se mencionan son seudónimos.

entre el trabajo y el resto de la vida, de manera tal que la existencia completa fuera de este se encuentra impregnada por sus relaciones, intereses y valores. A partir de ello, el autor indaga cómo desde la Unión Ferroviaria pudieron alcanzar importantes logros entre 1920 y 1943, y transformarse en una suerte de elite dentro del movimiento obrero, con altos sueldos y buenas prestaciones sociales.

Por su parte, Laura Badaloni (2011) estudia la familia ferroviaria de principios del siglo XX, y da cuenta de diferentes estrategias empleadas por la empresa Ferrocarril Central Argentino (FCCA) para fomentar la lealtad de los trabajadores y promover lazos de identificación hacia la compañía, en el marco de prácticas paternalistas. Se trata de un estudio realizado en el marco de la corriente historiográfica que se conoce como *historia de empresas*.

A diferencia de los anteriores, este trabajo aborda un período posterior que incluye a ferroviarios que, si bien formaron parte de la compañía inglesa Buenos Aires al Pacífico (BAP) transitaron la mayor parte de su historia de vida dentro de la empresa estatal Ferrocarril San Martín. Además, el eje está puesto en cómo y por qué los actores se apropiaron de la representación de familia ferroviaria, antes que en las estrategias de la empresa para identificar al personal con sus objetivos o en las prácticas sindicales de los trabajadores representados a través de una entidad gremial.

El núcleo familiar del ferroviario

Durante las décadas del cuarenta y cincuenta, el empleo ferroviario era uno de los más codiciados de la ciudad de Junín, tanto por los buenos salarios como por las condiciones laborales beneficiosas para el trabajador. Por lo tanto, ingresar en la empresa era un verdadero logro social, de acuerdo a lo que recuerda Franco: “Entrar al taller era como ganar la lotería. Era el trabajo más importante que ofrecía Junín en ese tiempo”.

Los ingresos seguros que los ferroviarios percibían les permitían convertirse en “buenos partidos”, y les otorgaban algunas ventajas frente a la competencia masculina, tal como rememora Dionisio: “Las

mamás que tenían sus hijas casaderas veían con muy buenos ojos que ellas se casaran con un ferroviario, porque tenían un sueldo asegurado”, o Dimas: “Cuando la hija se casaba con un ferroviario, la madre lo gritaba a los cuatro vientos”. Incluso este trabajo llegaba a competir con profesiones ampliamente prestigiadas: “Cuando yo entré, un ferroviario se cotizaba más que un doctor. Las chicas buscaban a un ferroviario, no a un doctor”.

De esta manera, contar con un empleo de ese tipo ampliaba las posibilidades del varón a la hora de lograr el favor de la dama, en un contexto en el cual formar el hogar familiar parecía una de las máximas expectativas sociales. “Gracias al ferrocarril, logré formar una familia”, cuenta Mariano, afirmación que se repite en la mayoría de los relatos. El esquema de esa familia a la que el ferroviario aspiraba, contemplaba un hombre activo socialmente a través de su trabajo, y una mujer en el hogar, en tareas domésticas y al cuidado de los hijos, que si percibía un salario, lo hacía para acompañar el sueldo principal. “Yo llegaba de trabajar –recuerda Tomás– veía a mi señora, y a mis hijos y con eso estaba cumplido”. Por su parte, Pedro coincide con ese modelo en el que el hombre desempeñaba una actividad social a través de la labor remunerada, en tanto la mujer estaba restringida al espacio íntimo: “A mí no me importa si usted es millonaria o tiene campo. Usted viva bien y yo vivo bien. Me importa llegar a mi casa, sentarme a comer con mis hijos y tener todo lo que necesito”.

Lograr construir la casa familiar era otra de las expectativas sociales que emergieron de los relatos, y la empresa ferroviaria fue determinante en ese sentido. “Esta casita es muy humilde –dice Tomás– pero es muy difícil que hoy un obrero tenga la posibilidad de tener una. Yo la pude hacer, con esfuerzo, con trabajo, pero pude”. Franco coincide: “Yo me hice mi casa gracias al ferrocarril”. En efecto, para consolidar la unión “eterna” del matrimonio y la familia, aparece crucial su materialización a través de una edificación, tan sólida como el proyecto, que desafía, en el mismo sentido, al tiempo y a las vicisitudes de la vida. Por la importancia que tenía este logro, casi iniciático de la familia, era una costumbre común que los compañeros ferroviarios colabo-

raran en la construcción del hogar. En esa instancia, el saber técnico conjunto de los integrantes de los Talleres Junín y las amistades forjadas en esa comunidad ferroviaria jugaban un rol crucial, como cuenta Renato: “Casi todos los ferroviarios tenían su casa. Muchos lo hacían porque tenían la colaboración de compañeros que eran pintores, carpinteros, albañiles, electricistas”. Esa gran aspiración del ferroviario se solía convertir en “deseo realizado” mediante un ritual colectivo en el que participaban los compañeros, tal como evoca Pablo:

La mayoría de los ferroviarios se hacían su casa. Compraban un lotecito, la iban levantando de a poco. Cuando llegaba el techo, ahí se reunían todos. Íbamos todos a hacer la losa. Y entonces, ya podía vivir, aunque no tuviera piso. Cada tanto había una losa para hacer. Yo me hice así la casa cuando me casé.

De esta manera, tener el techo era el símbolo de la concreción del sueño de la casa propia y del inicio de la historia familiar.

Existen otros recuerdos que dan cuenta de la centralidad que ocupaba ese núcleo familiar en la vida del ferroviario. Por ejemplo, Benjamín rememora su estadía en la cárcel en el año 1976, como consecuencia de su participación activa en la Unión Ferroviaria.

Una noche me vinieron a buscar –relata–, un susto para la familia, ya que yo tenía las hijas chicas. Que a uno lo saquen de la casa a las doce de la noche es muy triste. Porque uno piensa, por qué, qué delito he cometido. Pero tuvimos suerte, gracias a la familia. Porque cuando uno no tiene el apoyo de la familia está listo. Es siempre lo que te salva.

De esta manera, esa familia a la que se intenta preservar de los peligros (como aparece en la primera parte del relato), por la que el ferroviario actúa y se sacrifica, es también la que lo ampara (como se muestra al final del discurso). Puede advertirse, entonces, que constituye una representación dotada de fuertes sentidos en el plano imaginario en aquel mundo ferroviario de mediados del siglo XX.

Así como significaba un refugio ante los peligros que acechaban en el exterior, la familia era también caracterizada por la armonía de

sus vínculos. Por tanto, los conflictos eran soslayados. Continuando con el relato de Benjamín, cuando este ferroviario de Vía y Obra relata el regreso a su hogar, luego de pasar algunos días preso, exalta, precisamente, el acuerdo con su esposa en momentos difíciles:

Llegué a mi casa, le dije a mi señora y a mis hijas que me habían dejado cesante del ferrocarril. Mi esposa, en lugar de reprocharme para qué me había metido en el gremio, no me dijo nada. Me dijo, bueno, vamos a seguir tirando para adelante.

En la misma línea, al hablar de su labor como delegado del gremio, el sindicalista expresa la importancia que tenía la familia del ferroviario para los integrantes de la Unión Ferroviaria, algo que podría resultar llamativo si se analizara al sindicato desde un plano exclusivamente funcional. “El que está en el gremio –plantea Benjamín– tiene que estar siempre al lado del compañero. Y a veces, no solo hay problemas de trabajo, sino de familia. Y los problemas familiares son los más difíciles de resolver”. “Problemas” y “conflictos” en contraposición a la armonía que prescribe la representación de familia para el ferroviario.

David, de La Fraternidad, también asocia el modelo familiar con una armonía que precisó resolver las diferencias para funcionar como tal, al recordar el único desacuerdo que tuvo con su esposa, que más tarde pudo resolverse:

No quise ser inspector para no dejar de pertenecer a La Fraternidad y mi señora no estuvo de acuerdo. De las cosas que hice, nunca me dijo nada, pero sí en esa ocasión. Fue la única vez que me dijo algo. Pero después ella vio que yo tenía razón, porque un inspector no se puede jubilar a los 55 años como sí me pude jubilar yo.

El fin de un linaje

Como se ha planteado en el inicio del apartado anterior, ingresar al ferrocarril era considerado un logro en el plano social. La capacitación técnica que brindaba la Escuela de Artes y Oficios (luego Escuela Industrial “Antonio Bermejo”) favorecía el ingreso de sus alumnos a la

empresa, ya que los primeros diez mejores promedios podían entrar al ferrocarril directamente. Sin embargo, la empresa también privilegiaba el ingreso de hijos de ferroviarios, a quienes no necesariamente se les habían inculcado conocimientos técnicos, pero sí valores y formas de conducta a través del núcleo familiar de origen. Puede inferirse que esto le ahorra tiempo y le facilitaba a la compañía “imprimir” toda una serie de significaciones, normas y prohibiciones en el novato.

En consecuencia, era común que abuelo, padre, hijo, hermanos compartieran la experiencia de trabajar o haber trabajado en el ferrocarril construyendo una suerte de “linaje ferroviario”, si se tiene en cuenta el prestigio que tenía la actividad hasta antes de la década del sesenta. De esta manera, en muchos de los casos se trataba de un ingreso a un mundo que no era completamente desconocido para el aprendiz, peón o aspirante. La vinculación con los recuerdos de la infancia probablemente propiciaba la ligazón afectiva del ferroviario con la compañía; en otras palabras, la identificación con la empresa. Dionisio lo expresa de un modo conmovedor: “A mí prácticamente me acunó el ferrocarril. Yo nací en una estación ferroviaria, Malena. Cuando uno nace en el lugar se produce un arraigo distinto. Es su pertenencia a la empresa”. Mariano cuenta una experiencia parecida: “Mi papá era ferroviario y yo nací en una casilla del ferrocarril. Es decir, yo al ferrocarril lo viví desde chiquito, dentro de mi familia, porque siendo mi papá ferroviario todos los recuerdos que tenía de su trabajo estaban vinculados a la empresa”. “Al ferrocarril lo quiero, primero porque mi papá era ferroviario”, expone David. “Lo mío es sangre fraternal,⁵ mi viejo era maquinista”, declara Adolfo. “Mi papá era ferroviario, mi mamá enfermera ferroviaria, así que toda la vida ligada al ferrocarril”, recuerda Tomás.

Era, entonces, una costumbre tan común que padre e hijo pertenecieran a esa enorme familia ferroviaria que los entrevistados que habían ingresado de otro modo se sentían casi obligados –en el momento de brindar su testimonio– a fundamentar su identificación con

⁵ La Fraternidad es el gremio que nucleaba a los conductores de locomotoras. Junto con la Unión Ferroviario eran los dos gremios más importantes del ferrocarril.

la empresa. Como Renato, que cuenta que en su familia “ferroviario no había nadie”; y agrega: “El cariño por el ferrocarril lo logré viendo qué se hacía, cómo se trabajaba”.

El ferroviario anteriormente citado, que llegó a tener uno de los puestos más altos en la empresa (jefe de Talleres Junín), explica que este privilegio que tenían los hijos de los trabajadores procedía de una costumbre de la época en que la empresa era de capitales británicos, antes de la nacionalización de 1948:

Los ingleses eran muy vivos. Cuando un operario les pedía que un hijo entrara al taller, entraba siempre que él haya tenido muy buen desempeño. O sea, que ese era el mejor antecedente. No le iban a pedir ni a hacer análisis psicológico, no, no. Si no tenía medidas disciplinarias, si no había sido faltador, si no había sido enfermo consuetudinario, lo dejaban entrar. Porque, ¿sabe quién iba a cuidar al hijo? Ni el jefe, ni el supervisor: el padre. Porque, también, había otro criterio también en los padres. En cumplir. Sabía que ese hijo le iba a cumplir al pie de la letra con la disciplina, la obediencia, el trabajo.

De esta manera, la empresa se aseguraba la transmisión de determinados valores hacia el novato (disciplina, obediencia, esfuerzo, cumplimiento) por parte del padre, los cuales habían sido enseñados incluso antes del ingreso, en el propio núcleo familiar. Al mismo tiempo, le ahorra la implementación de mecanismos de control respecto del trabajo del nuevo operario. Del relato emerge también la autoridad que denotaba el padre frente al hijo en el modelo familiar de mediados del siglo XX.

Sin embargo, aquellos ferroviarios que –como era costumbre– habían partido “desde abajo” en los puestos de peones o aprendices, que habían sudado siendo jóvenes y puesto a prueba su capacidad física, que habían ensuciado manos, ropas y rostro con grasa del taller, que habían logrado ascender en la escala laboral y social a partir del esfuerzo y la demostración de capacidades, al igual que sus padres y abuelos; estos ferroviarios no desearon lo mismo para sus hijos. Aun cuando gracias a las posibilidades que brindaba el ferrocarril, estos

trabajadores se habían convertido en actores prestigiosos y prestigiados, por su saber técnico, por su proceder social y por sus envidiables salarios. Quizá los ferroviarios estudiados, que habían ingresado en las décadas del cuarenta y cincuenta, amparados por una posición económica más ventajosa que sus padres, habían intentado evitar en su descendencia los sufrimientos que implicaba partir desde la escala más baja y emplear el cuerpo juvenil como principal herramienta de trabajo en los inicios de la carrera ferroviaria. Con sus hijos acercándose a la edad adulta en la década del sesenta y setenta, consideraron que el mejor camino que sus retoños podían emprender era el de estudiar una carrera universitaria. Cuenta orgulloso Mariano, quien ingresó como aprendiz en el año 1950 y llegó a ser una de las máximas autoridades de la línea San Martín, jefe del Departamento de Mecánica:

Gracias al ferrocarril, logré hacer de mis cinco hijos, cinco profesionales universitarios. Tengo dos hijos contadores, dos médicos, una psicóloga. Por eso, ¿cómo no voy a querer al ferrocarril si me brindó la posibilidad de mantener a mis cinco hijos cuando la Universidad no estaba aún en Junín y los tuve que mantener en La Plata?

El relato se reitera en Dionisio: “Yo tuve tres hijos y los pude mandar a la Universidad de La Plata”. Aunque Germán no pudo lograrlo, el estudio se encontraba dentro del horizonte de expectativas para sus hijos, lo cual era una posibilidad por los buenos ingresos que percibía:

Yo planifiqué toda mi vida y me salió tal cual, desde que ingresé hasta que me jubilé. Me casé, tuve dos hijos y quise que estudiaran. Ninguno quiso, pero si algunos de mis hijos hubieran querido, estaba todo planificado para que lo hagan.

De este último testimonio surge también la previsibilidad que propiciaba el ferrocarril en la vida del trabajador y la seguridad que le brindaba al momento de organizar sus etapas vitales.

En esta instancia del relato, fue preciso preguntar por qué no habían favorecido un camino ferroviario para sus hijos si el ferrocarril,

ligado a sus propias historias vitales, les había permitido tener una vida satisfactoria. De acuerdo a Mariano:

Usted puede pensar que cómo si yo estaba contento y estaba bien, no intenté promocionar a algunos de mis hijos para que también hicieran una carrera en el ferrocarril. No, yo tenía otro concepto, ya tenía una visión más amplia de la sociedad. Ya me daba cuenta que se necesitaban otros recursos para poder defenderse en la vida. Y esos recursos había que lograrlos a través del estudio y la profesionalización. Entonces, les inculqué a mis hijos para que se transformaran en profesionales. Y si trataban de transformarse en profesionales tenían que escaparle un poco a la empresa ferroviaria. Tenían que hacer la facultad en la carrera que les gustara, pero que se profesionalizaran. Por eso, lo intenté dentro de mis recursos para que ello ocurriera, pero siempre dentro de la base de mi economía ferroviaria.

Por su parte, Casio razona en la misma línea:

Yo les quise dar un estudio considerando los nuevos avances y las posibilidades que brinda una carrera universitaria, los alenté para que la hicieran. Después, si recibidos de esa carrera universitaria, hubieran entrado al ferrocarril hubiera sido muy satisfactorio. Pero como tuvieron la oportunidad de entrar a empresas multinacionales, entraron. No obstante, ninguno siguió la carrera que yo pretendía.

Más atentos a los nuevos tiempos que corrían y a las nuevas oportunidades que se les abrían a los jóvenes, estos ferroviarios resultaron ser el último eslabón de ese “linaje ferroviario” por el que, al menos tres generaciones habían vivido del ferrocarril y formado parte de esa comunidad del riel. Veinte años más tarde, en la década del noventa, iban a lamentar el final, el cual se había iniciado probablemente cuando ellos estaban en la cúspide de sus carreras y el ferrocarril era una fuente laboral codiciada. “Soy un integrante de la generación que cerró los ferrocarriles. La culpa la tengo yo”, intentó ilustrar Mariano al recordar el cierre de los talleres en los noventa y el rol histórico que tuvieron él y sus compañeros.

Paralelamente a este cambio en el orden imaginario, el perfil productivo de Junín también se transformó. La ciudad pasó de ser uno de los polos más importantes de la industria ferroviaria de la Argentina a convertirse en una localidad de comercios y servicios educativos, de salud y profesionales, ofrecidos a una vasta región de influencia.

La familia ferroviaria

Por ser uno de los centros de reparación ferroviarios más importantes del país, Talleres Junín albergaba una gran diversidad de especialidades en cuarenta y cinco secciones. Al mismo tiempo, la estructura jerárquica del centro industrial era escalonada y sumamente compleja: permitía ascender al ferroviario por antigüedad, por un lado, y por concursos, por el otro, en los que el candidato demostraba capacidades y formación específica para el puesto. A esto hay que sumarle las actividades no vinculadas propiamente con la reparación, pero sí con el movimiento del tren: oficinas administrativas de la línea San Martín, conductores, señaleros, etc. Todo ello nos permite imaginar, en esas casi treinta hectáreas que ocupaban los Talleres, además de las oficinas administrativas dispuestas frente a él, un panorama múltiple, heterogéneo, cambiante y efervescente. “Era una industria, o mejor dicho, varias industrias dentro de un taller”, sostiene Renato. Mariano amplía:

Siempre se habla de los talleres de Junín, pero no era solamente eso. Era un conglomerado de cosas ferroviarias, un complejo ferroviario en la ciudad. Algunas con vinculación directa con el taller y otras no tanto. Por ejemplo, estaba el Departamento Mecánica de toda la Línea San Martín, Vía y Obra, Almacenes, Tráfico.

Esa diversidad de actividades se complejizaba aún más a partir de las diferencias políticas de los trabajadores, que en distintos momentos llevó a enfrentamientos concretos entre ellos. Así y todo, puede advertirse que la representación simbólica de “familia ferroviaria” operó con éxito entre estos operarios.

La existencia de esta “segunda familia” –tal como ellos mismos la definen– estaba justificada por un importante tiempo compartido, cotidianamente y a lo largo de toda la vida, si se tiene en cuenta que la

expectativa era entrar y jubilarse en la empresa. Se trataba, entonces, de un vínculo indisoluble que, como el de aquella familia nuclear, compuesta por hijos y esposa, era “para siempre” —o más precisamente, mientras durara la existencia. En otras palabras, era una institución sólida que en el plano imaginario, desafiaba el paso del tiempo y permitía enfrentar la incertidumbre y volubilidad propias del devenir social. Al respecto se expresa Tomás, militante de la línea rosa dentro de la Unión Ferroviaria:

La relación entre ferroviarios era hermosa. Era otra sociedad y otra forma de vivir. Una cosa muy especial, porque si yo te digo que entré a los 14 años, fui adolescente, fui adulto, me casé, tuve hijos... ¡Viví todo ahí! Y los compañeros míos lo mismo. Así que éramos una familia. Una familia ferroviaria.

Renato, que alcanzó el puesto más alto en los Talleres y formó parte del personal de dirección, coincide en su discurso con este obrero ferroviario: “Uno estaba con el compañero casi más tiempo que con la familia. De ahí que uno llegaba a tener mucha intimidad, siempre con varones, eso sí”. En tanto que Ulises, militante de la línea verde del gremio (opositora a la de Tomás), acuerda: “Éramos como una familia, porque pasábamos mucho tiempo juntos, entrábamos a la seis de la mañana y salíamos a las dos de la tarde”.

Aun cuando existieron, a lo largo de esta historia compartida, diversos conflictos entre ferroviarios, los testigos resaltan la armonía en las relaciones de la familia ferroviaria, como atributo que funda y otorga sentido a la representación. Mencionamos solo algunos de los enfrentamientos que cuestionan esta idea de unión sin conflictos: las diferencias entre los “peruanos” y los “contreras” para referirse a los peronistas y antiperonistas luego de la caída de Perón en 1955; el asesinato en 1972 de José Raúl Piva, militante de la lista verde, por parte de integrantes de la lista azul; el impedimento de volver a trabajar hacia los integrantes de la lista rosa por parte de la lista verde en el retorno de la democracia, entre otros. Así y todo prevalecen los significados que asocian esa familia ferroviaria a una comunión en la

que sus integrantes estarían desprovistos de diferencias, de la misma manera que las significaciones ligadas a la *otra* familia, la nuclear, tienden a resaltar el acuerdo. “Todo se hacía dentro de la mayor armonía, era la modalidad de trabajo de la empresa”, explica Casio. “Yo siempre pensé –dice Benjamín, de la lista verde– ‘lo que discutimos dentro de la seccional [gremial] quedó adentro’. Afuera somos todos compañeros”. “Éramos todos amigos”, asiente Victorio.

Como se ha sugerido, el vigor que ejercía la representación de familia ferroviaria era tal, que interpelaba a sujetos de diversas jerarquías e ideologías diferentes. A continuación se intentarán desentrañar algunos sentidos asociados a ella, por los cuales los sujetos se percibían como integrantes del mismo colectivo. En principio, la solidaridad en cuanto comportamiento esperable para el trabajador del riel, integrante de esa comunidad ferroviaria. “El ferrocarril era como una segunda casa, de amistad y ayuda. Nos cuidábamos unos a los otros”, asegura Ulises y profundiza: “Cuando le pasaba algo a un compañero, todos intentábamos solucionar el problema”. Un ejemplo que da cuenta de este accionar solidario ya ha sido expuesto: la colaboración de los compañeros en la construcción del hogar destinado a la familia. Tomás también relata la colecta que recibía su esposa cuando en 1976 lo dejaron cesante:

Mi señora percibía el sueldo de ferroviario. ¿Por qué? Porque hacían colecta para mí. A ella no le faltó nunca un peso. Por eso te digo que era una familia. Fue un reconocimiento a una persona que había peleado por ellos, con equivocaciones y todo. La cuestión es que ella venía a la casa y tenía el sueldo. Había radicales, peronistas, delegados, de todo... a mí me contaba Lucero que hacían cola cuando llegaba la hora de girar la plata para mí. Por eso te digo que era una familia... Los compañeros reconocían mi conducta, no solamente la mía, sino de los demás. Porque nosotros compartíamos todo con los compañeros.

La representación de familia ferroviaria también implicó la distribución de papeles en el interior de ella, así como conductas o comportamientos esperables en quienes ejercían esos roles. Así, se estableció

la obligación de transmitir o compartir los conocimientos por parte de quien los poseía, así como de tener una actitud abierta en el caso de quien carecía de ellos, generando un vínculo entre *maestros* y *aprendices* guiado exclusivamente por la búsqueda de ampliar el saber. “La forma de trabajo requiere de una amistad sincera, de no ocultar nada; especialmente conocimientos. Ni envidia porque el otro sepa más. Al contrario, aprovecharlo para aprender”, explica Renato.

En esa comunidad sumamente estratificada que era el ferrocarril –y en especial los talleres como centro industrial que reunía actividades diversas– el respeto hacia el personal superior era otro de los modos de comportamiento esperable y valorado. “Había un código de mucho respeto en el trato, mucho respeto hacia los superiores”, valora Dionisio, quien llegó a ser jefe de Talleres, el segundo puesto más alto. Mariano, por su parte, rememora:

Yo siendo joven, tenía veintiún años, era jefe de personas de cuarenta, cincuenta años. Pero con un gran respeto mutuo. Se aceptaba que así fuera la cosa porque cada uno se daba cuenta de que debía ser así. No es que por ser viejo tenías que ser jefe y por ser joven, el último orejón del tarro. No, si las condiciones se daban gente joven podía ocupar puestos de jefatura. Incluso tuve amigos a mi cargo, siempre en una atmósfera de mucho respeto. Afuera podíamos jugar al fútbol, ir al cine, a bailar... Pero adentro había un escalafón y se respetaba.

De esta manera, ese respeto se fundaba en lo que se mencionó antes: la demostración de capacidades y la posesión de algunos conocimientos requeridos en la persona que ejercería la jefatura. Victorio, capataz de Electricidad, coincide en señalar la legitimidad de quienes llegaban al cargo de jefatura: “Antes de darle un cargo a un jefe, le tomaban exámenes. Era gente que sabía la que llegaba”. Seguidamente, el operario añade otra dimensión, que da cuenta de un respeto en el sentido inverso, de los jefes hacia los subordinados: “Tenían la condición de exigirle a la persona que iba a ser jefe buenas relaciones laborales, humanas. Y si el tipo no estaba bien formado, probaban al siguiente”. “Siempre tuve mi respeto hacia ellos”, dice Casio, refirién-

dose al personal a su cargo, y continúa con emoción: “Primero, estaba la parte humana, yo siempre los respeté. Nunca suspendí a nadie, siempre los llamé a la reflexión”.

Puede inferirse, a partir de varios relatos, que el respeto hacia el personal jerárquico no era meramente formal, sino que tenía algún grado de autenticidad. Varios jefes se emocionan al recordar que, luego de haberse retirado, sus subordinados seguían demostrándoles su aprecio. Como Renato: “El compañerismo del ferroviario es notable. Eso lo puedo ver ahora, después de veintipico de años. ¡Gente a la que le he aplicado medidas disciplinarias! Me ve ahora, me saluda...”. O Clemente:

Todo el personal era amigo mío. Tal es así que cuando yo me jubilé, todavía mi señora estaba viva, y salíamos por ahí, siempre encontrábamos alguno y le decían: ‘Señora, cuídelo a este, que este es una joyita’. Porque yo nunca jodí a nadie, nunca tuve la intención de embromar a otro. En toda mi vida suspendí uno solo.

Por su parte, Casio se conmueve hasta las lágrimas al expresar el vínculo que, al momento de la entrevista, tenía con quienes habían integrado la división de Planificación y Control:

Puedo decir que tengo amigos del ferrocarril. Pese a que a veces el jefe es el resistido dentro del grupo humano... hoy la mayor parte de los componentes de la división Planificación y Control... [Silencio, intenta contener el llanto]... hacen reuniones [se quiebra y cambia el timbre de la voz], a las cuales me invitan [llora, luego tiene lugar un largo silencio]. Podrás darte cuenta hasta donde lleguen mis sentimientos [lo dice con la voz quebrada, luego tiene lugar otro silencio]. Me consideran un amigo, no el jefe [se quiebra la voz nuevamente]. Un compañero más, un amigo... [continúa hablando con la voz quebrada]. A esta edad me llena de satisfacción, te das cuenta... Me tocás sentimientos...

Además del respeto en el trato y la generosidad a la hora de compartir los conocimientos, los jefes eran valorados por el personal a su cargo en tanto eran capaces, en momento puntuales, de ponerse

a trabajar a la par de ellos. “Me acuerdo de un capataz... ¡Un señor capataz! Sin decir una palabra, él nos guiaba. Nunca un grito, muy suavemente. Prácticamente, trabajaba junto a nosotros”, recuerda Benjamín. Damián coincide cuando evoca esta práctica ejercida por él como jefe:

Yo trabajaba a la par de los peones para darle ánimo, me metía de los vagones que la grúa levantaba para poder armar los rieles. Para incentivarlos... A veces no querían meterse porque tenían miedo de que se cortara un cable. Pero cuando yo me animaba, se animaban otros.

De esta manera, esa pronunciada estratificación jerárquica que mostraba el escalafón laboral era mitigada por este tipo de prácticas, las cuales se explicaban, a su vez, a partir de un tipo de tradición empresarial que consistía en que el empleado, para llegar a ser jefe, debía atravesar diversas posiciones a lo largo de su carrera laboral. En otras palabras, el jefe podía ejercer las tareas de sus subordinados porque en otro momento de su vida laboral había estado en ese lugar. En este sentido, el nuevo rol de jefe no era arbitrario, sino que estaba fundado en un saber reconocido por sus pares.

Más allá de todos aquellos aspectos que definían la relación entre sus integrantes, esa familia ferroviaria también establecía un lugar en el mundo que ordenaba el accionar de cada uno. La enorme diversidad de tareas llevadas adelante, realizadas por individuos con convicciones distintas, podían converger en un mismo punto a partir del convencimiento de ser parte de un proyecto más vasto. Como sintetiza Pablo: “Éramos una familia porque estábamos orgullosos de nuestro trabajo. Todos estábamos al servicio del desarrollo. Porque nosotros participábamos en el desarrollo del ferrocarril, en el transporte de gente, en el transporte de carga”.

¿Pero qué sería de una familia sin los momentos de disfrute y fiesta, espacios que permiten descomprimir las tensiones cotidianas? En la familia ferroviaria estas experiencias de ocio y celebración se concretaban fundamentalmente de dos maneras: cenas o peñas en las

que el personal de determinada sección se reunía a comer en una gran mesa común; y encuentros deportivos realizados en Junín o en otras localidades de la línea San Martín.

Ulises explica la existencia de dicha “familia” precisamente por esos encuentros: “Se formaban peñas y se hacían fiestas periódicamente. Por eso era como una familia”. “Se compartía bien –recuerda Victorio– porque cada sección tenía su peña y cada tres o cuatro meses se reunían. Había comunidad, había familia”. “Se comía un asado, a veces llevaban una guitarra y alguno cantaba”, rememora Pablo.

Las “peñas”, entonces, eran encuentros entre varones que pertenecían a determinada sección, que sin las presiones laborales cotidianas y normas que regían las prácticas, favorecían vínculos diferentes entre compañeros a partir de la puesta en juego de otros aspectos humanos: diversión, afectividad, disfrute. En esas instancias las normas y roles perdían momentáneamente su vigencia, y se consolidaba el sentido de pertenecer a una misma comunidad del riel. La estructura jerárquica del ferrocarril era dejada de lado para establecer relaciones más horizontales, tal como deja entrever Clemente: “Coloma, un tipo muy jodón organizaba peñas que hacíamos en el Club Junín o el Newbery. Nunca me dejaron de lado porque fuera el jefe, yo era parte de ellos”.

El personal de dirección también organizaba sus propios encuentros; estos, a diferencia de las peñas, tenían la particularidad de reunir a la “primera” familia, pues participaban también esposas e hijos del ferroviario. Esto permitía consolidar la construcción de un tipo de modelo familiar aceptado y fomentado por los directivos de la empresa a través de sus prácticas. Renato distingue: “Cuando se era operario no era tanto la reunión con la mujer. Pero cuando ya pasaba a ser supervisor o de dirección, ya se unía más la mujer en la compañía de esa reunión, con otras personas del mismo escalafón”. Se trataba, entonces, de encuentros sociales que estaban guiados por la búsqueda del disfrute por parte del grupo de personas que habitualmente destinaban su tiempo en común al trabajo. Sin embargo, parece que no implicaban una disolución completa de los roles, ya que las condiciones en que estos encuentros se llevaban adelante no permitían eludirlos del todo.

Más bien favorecían la ostentación de esos papeles: padre de familia, esposo y par de otro directivo del ferrocarril. No obstante, en algún sentido propiciaban una distensión de las normas de aquella familia de origen, si se tiene en cuenta que había una inversión de los roles tradicionales de hombres y mujeres, tal como cuenta Dionisio, quien fuera jefe de Talleres Junín:

Tuve la característica de intentar generar un grupo de trabajo ameno. Siempre tuve grupos de trabajo bastante numerosos. ¿Qué hacíamos para integrar ese grupo? Una o dos veces por mes nos reuníamos para comer juntos con la familia. Pero ese día cocinábamos los hombres. Las mujeres no trabajaban. En ese sentido se empezó a formar como una familia. Esa modalidad existía en las secciones del taller, había lo que se llamaba peñas. Ponían una pequeña cuota por mes y luego hacían un asado, se reunían todos juntos. Le ponían un nombre a esa peña, pero no participaba la familia. Y yo me interesé más para que participara la familia. Y eso facilitó mucho nuestro trabajo porque los argentinos arreglamos mucho de nuestros problemas en torno a una mesa. Se creó una gran camaradería en ese sentido, lo cual no solamente me sirvió para trabajar con mi gente, sino para encarar los problemas más agudos.

En este testimonio de Dionisio puede observarse, entonces, que esos espacios destinados al ocio que en apariencia eran un desvío de los objetivos de la empresa, resultaban funcionales a ella. De esta manera, la construcción simbólica de familia ferroviaria operó exitosamente a partir de estos momentos, identificando al personal con los objetivos del ferrocarril.

A su vez, los encuentros deportivos ocasionales, organizados en el tiempo del ocio del trabajador, permitían poner en juego otros aspectos humanos que eran dejados de lado en el vínculo estrictamente laboral. Así, el ferrocarril atravesaba íntegramente la vida del individuo, en sus obligaciones y en los momentos destinados al descanso. Adicionalmente, estos encuentros propiciaban la vinculación con personal de otras áreas. Tomás así lo explica: “Por ejemplo, yo tenía quince años, el de Montaje también. Entonces organizábamos un partido de fútbol,

de básquet, de lo que sea. Y se generaba una relación más fluida”. Estas competencias, en principio informales, daban lugar a campeonatos con un carácter más formal que permitían ampliar aún más la magnitud de esa familia ferroviaria, pues conectaban a los ferroviarios de Junín con los de otras ciudades, tal como explica Mariano:

Había grupos deportivos y competencias en todos lados. Venían grupos de fútbol, de básquet, de tenis a Junín. Y después íbamos nosotros y jugábamos en otros lugares. Yo te diría que por eso se puede hablar de una familia ferroviaria con cierto grado de integración.

A modo de conclusión

La representación social de “familia ferroviaria” les permitió a los ferroviarios de Junín ordenar toda una serie de experiencias individuales, definiendo valores comunes, expectativas y modos de comportamiento esperables. Al mismo tiempo, permitió establecer y legitimar algunos roles dentro del colectivo, en la medida en que definió las prácticas adecuadas para dichos papeles.

Como en la familia de origen del trabajador, el vínculo con esta comunidad era percibido como permanente y mantenido cotidianamente a lo largo de la vida, ya que el ferroviario tenía la expectativa de ingresar y jubilarse en la empresa. De esta manera, las relaciones amorosas, de amistad entre compañeros, también eran experimentadas como indisolubles.

Aun cuando diferentes acontecimientos históricos y memorias ferroviarias dan cuenta de enfrentamientos y conflictos entre trabajadores, en el plano imaginario prevalece el atributo de *armonía* para definir y explicar los modos de vinculación dentro de esa familia ferroviaria, como ocurre con la representación de origen de la cual procede el material simbólico. Esa armonía estaba vinculada con un trato esperable entre jefes y subordinados, el cual debía ser respetuoso entre ambas partes. Además, a partir de este vínculo asimétrico debía favorecerse un intercambio entre maestros y aprendices (los jefes y el personal a cargo), de manera tal que los primeros estaban obligados

a transmitir sus saberes, mientras los segundos debían estar abiertos a recibir la enseñanza. Estos roles definidos se acercaban al modelo de familia tradicional, que establecía unos progenitores responsables de la transmisión de conocimientos (relacionados con conductas y valores) y unos hijos obligados al respeto y a la adquisición de dichos saberes.

Colaborar con los objetivos y problemáticas del resto de los compañeros que integraban esa *segunda* familia era otro de los atributos que definían el “ser” ferroviario y —en la misma línea que se ha planteado— también podría relacionarse con las características que definen a la familia de origen. En suma, puede advertirse que el sistema simbólico en el que se basaba la representación social de familia ferroviaria tomó sus materiales de aquella *primera* familia, que ya era una significación social ampliamente extendida y legitimada. Es probable que esto pueda explicar parte de su éxito, en cuanto representación que integraba el universo de significaciones que correspondían al imaginario social de la época estudiada.

Bibliografía

Fuentes orales

Entrevistas realizadas por la autora a exempleados ferroviarios. Junín, 2013-2016.

Bibliografía

Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Badaloni, L. (2011). La familia ferroviaria a principios del siglo XX. Bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino. En D. Dicósimo y S. Simonassi (Ed.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Crocco, A. (2010). *Talleres Junín. Reseña histórica, potencial alcanzado*. Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Horowitz, J. (1985). Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). *Desarrollo Económico*, 25(99), 421-446.

- Jodelet, D. (1989). Las representaciones sociales: un campo en expansión. En D. Jodelet (Comp.), *Les representatios sociales*. Paris: Universitaires de France Presses.
- Sagastume, A. L. (2016). Ferroviarios en la encrucijada de la nacionalización. Junín, provincia de Buenos Aires, 1948. *Cuadernos de H Ideas*, 10(10). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3600>

Los Autores

María Angélica ARIAS

Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Ciencias Sociales, con orientación en Historia, Universidad Nacional de Tucumán. Becaria doctoral de Conicet. Integrante del programa de estudios “Las conformaciones familiares de ayer y hoy” acreditado ante el IdIHCS-UNLP. Miembro del Centro de Estudios de Demografía y Población, CEDEP-FHCSyS-UNSE. Integrante del proyecto de investigación “Las conformaciones familiares en Santiago del Estero durante siglo XVIII. Borbónicos y criollos, nuevos diálogos para pensar espacios complejos”, CEDEP-FHCSyS-UNSE. Integrante del proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”. Expositora en numerosas jornadas de investigación científica nacionales y en las I Jornadas Internacionales “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy, fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, FaHCE-UNLP. Ha publicado el artículo “Estrategias matrimoniales y poder territorial en Santiago del Estero, 1695-1756. La Casa López de Velasco Sánchez Zambrano” (2017).

María Inés CARZOLIO

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de Historia General IV, FaHCE-Universidad Nacional de La Plata y en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario hasta 2012. Su área de especialización es la historia social. Es autora de numerosas

aportaciones en historia moderna de España tales como: (2001) con Vasallo, R.L. y Graca, L., Documentación del Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Apeos de 1515 y 1538; (2003) Inclusión/ exclusión. Las dos caras de la sociedad del Antiguo Régimen; (2005) con Barriera, D. (comp.) Política, Cultura, Religión. Del Antiguo Régimen a la formación de los Estados Nacionales. Homenaje a Reyna Pastor; (2010) con Lagunas C. y Fernández, R., El Antiguo Régimen. Una mirada de dos mundos: España y América; ha participado en obras colectivas como (2002) “Antroponimia servil en el Noroeste hispánico. Los siervos de Celanova, Sobrado y Samos” en *Genese medievale de l’anthroponymie moderne*, vol. V, coord. por M. Bourin-Derruau y P. Chareille, Université de Tours; (2002) “En los orígenes de la ciudadanía en Castilla. La identidad política del vecino durante los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, CSIC; (2004) “La ciudadanía de Antiguo Régimen en Castilla-Aragón y Francia. Diego Pérez de Mesa, Juan Costa y Juan Bodin” en Joseph Fontana, *Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*; (2008) “Sobre forasteros y vecinos. Prácticas de reciprocidad en los concejos rurales de la periferia castellana durante la modernidad temprana” en J. Gallego (comp.) *Habitar, Producir y Pensar el Espacio Rural, de la Antigüedad al Mundo Moderno*; entre otras muchos artículos y publicaciones en el ámbito académico nacional como en el internacional.

M. Pablo COWEN

Doctor en Historia, docente e investigador en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor adjunto interino de la cátedra Historia Argentina I en la misma Universidad. Dicta cursos de posgrado sobre temáticas de su especialidad, la historia social del Río de la Plata. Ha concentrado sus intereses en el análisis de las problemáticas de la niñez, las formaciones familiares y la historia de la ciencia. Dirige el proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” y codirige el proyecto “Estudios en historia cultural de la política y de la violencia en Argentina. Siglos XIX-XXI”. Es autor de

libros, capítulos y artículos publicados en la Argentina, Brasil, España y Francia. Se destacan *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX* (2012) y *¿Cómo usamos el Agua? Las sociedades y el agua a través del tiempo* (2017). Es coordinador del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” y miembro de la comisión directiva del Centro de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Analía Luján HERNÁNDEZ

Profesora de Historia, graduada en la Universidad Nacional de La Plata y Magíster en Ambiente y Desarrollo Sustentable por la Universidad Nacional de Quilmes. Se desempeña como docente en los niveles universitario y secundario, tanto en instituciones públicas como privadas. Integra el proyecto de investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. Desde las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha participado como expositora en congresos, jornadas y seminarios. Es miembro del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”.

Alejandra G. LAMAS

Estudiante avanzada del Profesorado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (2017-2018). Adscripta a la cátedra de Historia Argentina I (2015-2016). Actualmente es adscripta al Taller pedagógico de Historia Argentina para los años 2017-2018. Colaboradora en el proyecto acreditado en incentivos a la investigación “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional” dirigido por el doctor Pablo Cowen. Pasante de investigación del Centro de Historia Argentina y Americana (CHAyA) de la FaHCE-UNLP. Miembro del programa de investigación “Las conformaciones

familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”.

Silvina MONDRAGÓN

Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En la misma universidad es profesora en las cátedras de Historia Medieval y de Historia Moderna e investigadora perteneciente al Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL). También es miembro de grupos de investigación en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se ha dedicado a investigar el surgimiento de formas representativas de poder político y su institucionalización en Castilla bajomedieval y tempranomoderna, con énfasis en la participación política de campesinos, condicionada por los procesos de acumulación patrimonial que se daban en el interior de las comunidades de aldea. Como resultado de su trabajo, el Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia ha publicado su libro *Estrategias Campesinas: formas de resistencia e integración política en Castilla bajo medieval*. Ha participado en varios congresos nacionales e internacionales, y publicado en revistas científicas especializadas de Argentina y Europa. También se ha interesado en la difusión de la historia europea precapitalista, por lo que, junto a colegas de otras universidades, ha publicado un *Manual de Historia Medieval* y una compilación de entrevistas a reconocidos investigadores.

Agustín ORSI

Profesor de Historia. Doctorando en Historia (FaHCE-Universidad Nacional de La Plata), cursando en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Docente en instituciones educativas de nivel secundario y superior. Integrante del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, radicado en el Centro de Estudios de Historia Argentina y Americana (CHAyA), dentro del ámbito del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS/Conicet-UNLP).

Oswaldo Víctor PEREYRA

Doctor en Historia Moderna de Europa por las Universidades de Mar del Plata y de Cantabria (Santander, España). Investigador categorizado por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia General IV (Historia Moderna). Desde la historia social y la llamada nueva historia política estudia la conformación de las elites de poder y las redes de dependencia entre los linajes y las familias señoriales del reino de Castilla (siglos XIV-XVI) así como las dinámicas de interacción entre elementos nobiliarios y oligarquías urbanas en la temprana modernidad. Autor del libro *De Infanzones a Patricios: Castro Urdiales y su elite de poder. Reconstrucción de un universo urbano en el litoral marítimo cantábrico castellano (Siglos XIV-XVI)* (2015) y de artículos en diversas revistas científicas, como “Dinámica transaccional, genealogía y construcción de la memoria en la nobleza castellana septentrional en la Baja Edad Media” (2014); “Relaciones ciudad y aldea en el ámbito señorial: parentelas y clientelismo en el marco del señorío de los Condestable” (2013); “Del ‘buen gobierno de la ciudad’ Elites urbanas, monarquía y dinámica transaccional en las villas portuarias septentrionales castellanas en la alta modernidad” (2012).

Pablo Germán PETRAGLIA

Procurador, Abogado y Escribano, egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto Ordinario de Derecho Público y Derecho Constitucional II en la Escuela de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Profesor de la cátedra Perspectiva Política, Jurídica y Ciudadana en el Profesorado de Historia y Geografía del ISFD N.º 129 de Junín. Autor de los libros *A XX de los CC. Pensando Junín de cara al Bicentenario* (2007), *El Chalet de Mr. York* (2012) e *Historia del Honorable Concejo Deliberante del Partido de Junín 1886-2016* (2016). Miembro del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspecti-

vas de análisis”, CHAy –IdIHCS, UNLP-Conicet. Concejal municipal 2005-2013 y Presidente del Honorable Concejo Deliberante de Junín 2008-2013. Secretario General y Secretario Legal y Técnico de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

Guillermo O. QUINTEROS

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular Ordinario en la cátedra Historia de las Ideas y los Procesos Políticos, y Profesor Adjunto Interino en la de Historia Argentina I en la misma Universidad. Ha dictado cursos de posgrado relativos a los temas de investigación que desarrolla, que giran en torno a problemáticas políticas, sociales y culturales particularmente de la Argentina del siglo XIX. Dirige el proyecto “Estudios en historia cultural de la política y de la violencia en Argentina. Siglos XIX-XXI” y es codirector del proyecto “Familias y sociedad en el Río de la Plata. De las transformaciones borbónicas a la consolidación del Estado Nacional”, ambos acreditados por ante el Programa de Incentivos a la Investigación de la UNLP. Co coordinador del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”. Ha publicado como compilador el libro *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (2013); y como autor *La política del matrimonio. Novios, amantes y familias ante la justicia, Buenos Aires, 1776-1860* (2015); además de numerosos artículos científicos en revistas de su especialidad, tanto nacionales como del exterior. Miembro del Centro de Historia Argentina y Americana (FaHCE-UNLP), y miembro investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet). Es director de la revista *Trabajos y Comunicaciones* 2.^{da} Época, órgano del Departamento de Historia de la citada Facultad.

María Cecilia ROSSI

Doctora en Historia, miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina por la provincia de Santiago del Estero. Es especia-

lista en historia social y ha concentrado su trabajo de investigación en Santiago del Estero. Ha publicado varios libros, entre los que se destacan *El monumento a San Francisco Solano en Santiago del Estero. Entre el símbolo y la historia* (2014); *Espacios y relaciones de poder. Su articulación en Santiago del Estero durante el proceso inicial de implante de la Modernidad. 1851-1875* (2010); *La Guerra Civil Española en Santiago del Estero. Miradas periodísticas del Conflicto bélico* (2010). Desde 2008 dirige la colección Nueva Revista del Archivo de Santiago del Estero. Es la editora responsable de la revista digital de historia de Santiago del Estero *Claves para comprender la historia. Horizonte Bicentenario*. Forma parte del programa de investigación “Las conformaciones familiares de ayer y de hoy en el Río de la Plata y la Argentina: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis”, CHA-yA-IdIHCS, UNLP-Conicet.

Ana Leticia SAGASTUME

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Comunicación e Imagen Institucional (Universidad CAECE, en convenio con la Fundación Walter Benjamin). Doctoranda en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Es autora del libro *El mundo ferroviario* (2016). Ha participado en eventos científicos de su especialidad y publicado el artículo “Ferroviarios en la encrucijada de la nacionalización. Junín, Provincia de Buenos Aires, 1948”, en la revista *Cuadernos de H Ideas*, 2016. Responsable periodística en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

Nora SIEGRIST

Licenciada en Historia Argentina y Americana por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina. Investigadora del Conicet. Sus líneas de investigación son la inmigración española a territorios de la actual Argentina; dotes matrimoniales, parentescos; derecho canónico: consanguinidad, afinidad, casamientos secretos; historia familiar cultural (siglos XVII-XIX).

Ejerció la docencia en la Universidad Católica Argentina; la Universidad Argentina de la Empresa y la Universidad de Morón.

Autora de 17 libros y de más de 170 artículos en España, Colombia, Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela, México y EE. UU. Escribió 33 biografías en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de Historia de España (2009-2013).

Obtuvo, entre otros, el *II Premio Secretaria de Ciencia y Técnica Ministerio de Cultura y Educación Argentina* (en colab.) 1979; *I Premio Fundación Coca-Coca en las Artes y en las Ciencias* 1982; *I Premio Noble Villa de Portugaleta, Vizcaya* (en colab.) 1994; *Premio Especial Casa de Colón, Gran Canaria* 2000. Miembro de comisiones asesoras del Conicet. Coordinadora y planificadora de mesas científicas en Argentina, Europa y América. Miembro de Número y Correspondiente de diversas instituciones nacionales y extranjeras. Miembro del comité editorial de las revistas *Historelo*, del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Colombia), y de la revista *Temas Americanistas* (Sevilla).

Familias de ayer y hoy reúne los resultados de los proyectos “Familias y Sociedad en el Río de La Plata. Desde las Transformaciones Borbónicas a la Consolidación del Estado Nacional” y “Programa de Investigación las conformaciones familiares de ayer y de hoy: fuentes, conceptos y perspectivas de análisis” radicados en el Centro de Historia Argentina y Americana. El hilo conductor es la observancia de las familias como marcos vertebradores de la sociedad en los distintos períodos históricos. Así, entendemos a las formaciones familiares como un entramado de interacciones entre individuos, grupos e instituciones que en sus implicancias e interrelaciones constituyen gran parte de la masa crítica con que se conforman las sociedades. Nuestro objetivo primordial no es conocer como fin último a las familias, sino que pretendemos a través de ellas conocer más profundamente a las sociedades.



Estudios/Investigaciones, 68

ISBN 978-950-34-1691-4

IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

